化有限用度 心 的现代的

EL

ECODE CARTACENA.

ZUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SECUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Viérnes 30 de Agosto

El Eco de Cartagena

UN POEMA EN AFRICA.

H.

(Conclusion.)

Dicen que la compasion es uno de los caminos del amor. El valiente soldado comprendió que en las extrañas circunstancias que le rodeaban debia seguir los consejos de la mora, y pentitró enla morada arruidnada, en donde aún existian dos ó tres habitaciones que podian utilizarse. Una vez instalado, Aleyat desapareció; pero a la noche vino, trayendo un poco de cebada, datiles y agua.

Es lo que puedo darte, dijo.

Ahora quiero pedirte un favor.

¿Cômo llamar tú? —Eńrique.

¿Qué pasó despues, durante los dias que subsiguieron a aquel encuentro? No lo diremos nosotros. preguntadie al corazon, que sabe responder consable elocueucia. Las simpatius sou como esas moléculas que puablan la atmósfera, qua unidas entre si forman como, una mariposa decoro que parece volar por el espacio, Enrique se desesperaba en aquel: encierro; en el : fondo ..de aquellas ruinas que le sergian de escudo y proteccion; pero todo lo daba por bien empleado al tener el convencimiento y la esperanza de que á la noche, vendria la cariñosa Aleyat para traerlealimento y amor.-

Cuando llegaba la hora y la mora se retardaba, Enrique, despojado de su uniforme, se apoyaba en la pared y paredia escuchar los rumores del viento, del mar ó de los animales feroces; pero luego que sentia los pasos de Aleyat, una alegria interior le dominaba gas aptragaba à la ciega confianza que infunde el presentarse todo lo que tiene un carácter novelesco.

Aquellos dos séres que el destino habia llegado à unir de una manera tan extraña, habian de llegar a comprenderse del todo. La mora con su sangre árabe y el español con su

temperamento noble y decidido, se comunicaron lo que sentian. Aquel cielo, aquella soledad, aquel místico aislamiento habian de producir el prodigio del amor en aquellas dos almas que se comunicaban sus penas ó sus alegrias.

Quince dias despues, la mora y el cristiano seamaban con locura, resucitàndose alli una de esas aventuras romancescas que fueron durante los siglos XVI y XVII el enlace de las dos razas que venian odiándose siglos enteros. Durante aquellos quince dias, Aleyat y Enrique lo olvidaron todo: el uno el ejèrcito; la otra su fé; y alli, bajo la profunda majestad de la noche, se juraron que serian el uno del otro.

Quédate con nosotros,—le decia ella:—Tú serás señor de este aduar: abjura de tus creencias, y seré tu

esposa.

-Vente conmigo,—le decia Enrique: un pobre carabo nos llevara a las Chafarinas, allí recibiras et nombre dulcísimo de Maria y serás mi mujer.

Esta lucha intima de aquellos dos corazones, tenia que terminar venciendo Enrique. Ateyat se sometió al fin à los deseos de su amante, y se preparó la huida.

111.

Pero no todas las cosas salen à pedir de boca. La noche que estaba destinada para llevar à cabo el proyecto, era oscura y tempestuosa; los bramidos del mar y del viento resonaban pavorosamente, pero esto no podia espantar al bravo cazador. Aleyat llegó à la hora convenida, pero temblaba de espanto; sin embargo estaba decidida à todo.

Enrique se vistió su uniforme y tomó so carabina: el carabo se hallaba en una ensenada del rio Milonia antes de entrar en el mar, y ella conocia perfectamente el terrano para no temer estraviarse en aquellos parajes.

Era pues, de feliz augurio aquella noche sombria, y los dos amantes no trataron de perder tiempo.

—Ha llegado el momento, — exclamó Envique; —vames, con ayuda de Dios, a buscar la felicidad. Ella se estrechó al cuello de su amante; pero en el momento mismo que iban à dejar la casa abandonada apareció un anciano árabe, en cuya mano llevaba la espigarda y en la cintura la terrible gumía.

Una antorcha iluminaba á aquel aparecido, que parecia un fantasma á causa del blanco y ondulante jaique.

Enrique no titubeó en montar la carabina y apuntar.

, —¡Oht¡Qué!vas á hacer/desdichado....t¡Es mi padre!—dijo ella.

El anciano contempló aquel cuadro, y saco la reluciente gumia, diciendo:

—¡Mi hija, proteger al enemigo de nuestra pátria! Alí lo habia adivinudo. Yo la he visto venir todas las noches a esté sitio, pero no creia en tanta perfidia.

Iba à sobrevenir una lucha à muerte: la situacion era violentisima pero Aleyat se puso en medio de los dos, y exclamó:

—¡Enrique, si matas à mi padre, no puedo ser tuya para siempre! ¡Sl tù oh padre, matas à mi esposo, asesinaràs à tu hija! Escoje.

Habia tal energía, tal verdad, tal sentimiento en aque las palabras, que los dos enemigos bajaron sus armas. La fiereza del caracter arabe su cumbió a aquella exclamacion que salia del alma.

-¿Con qué tú... tù eres la esposa de un perro cristiano?

Si, padre mio, — contestô Aleyat
 — màtame, pues, pero salvale à èl la vida.

Pasó una cosa terrible por losojos del àrabe; levantó de nuevo la gumia, pero ésta, en vez de herir, cayó al suelo.

-¡Haye, huyel ¡Alà lo quierelcontestó el arabe.—Estaba escrito.

El dia siguiente, Enrique y Aleyat llegaron à las Chafarinas, que habia sido recientemente ocupada por las tropas españolas. Conocida su historia, todos se interesaron por los héroes del poema de amor que acabamos de escribir.

Un mes despues, Aleyat recibia las aguas del bautismo y se unia en vinculo sagrado con Enrique... El padre de la mora quiso olvidar à la hija, pero desde aquel dia la amó más.

Aùn viven los dos héroes de este episodio en una hermosa ciudad de Andalucía, y hoy cuentan à sus amigos su pasada historia, de la que nosotros hemos sido simple expositores:

Torcuato Tarraco.

«Pabellon Nacional.»

Existenen Inglaterra unos treinta andarines famosos, cuya única ocupacion consiste en proponer apuestas, y luego de aceptadas, recorrer dia y noche distancias verdaderamonte fabulosas,

Segun refieren los periodicos ingleses, estos célebres andarines van a encontrarse frente à frente de un rival temible.

Una mujer, madama Anderson, ha recorrido este mes en Lynn-Regis, condado de Norfolk, sobre una pista circular, la friolera de cuatro; cientas sesenta y dos horas, o seanas, veintiocho dias.

Estaba tan poco fatigada al conque cluir, que todavia quiso en medio de la multitud, andara de gracia algunas leguas más.

Han comenzado las fiestas de las comenzado las fiestas de las reyes de Bélgica. La capital estaba toda em pavesada, y el entusiasmo era una mime e indescriptible.

Los hombres y las mujeres del pueblo ostentaban en sus trajes des colores nacionales. Todos los obispos de Bélgica han asístido al «Tel Deum ejecutado en la catedral por los discípulos del Conservatorio!

El arzobispo de Malinas ha pronunciado una alocución en hónor de los reales conyugues.

La rema ha recibido varios presentes ofrecidos por las mujeres de Bélgica.

A la representacion del teatro Real, donde se cantaba «Aid,» asistile ron los reyes, el conde de Frandes y el principe real de Prusia. La concurrencia que llenaba el teatro prorrumpió en vivas à sus reyes, mien-

Contract of the Contract of th